



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12417

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración:

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 27 DE MARZO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

## Petición justa

Llegan hasta nosotros manifestaciones de los barrios rurales interesándonos en la defensa de lo que les concierne respecto a mejoras y urbanización.

En realidad no se les disputa el derecho que tienen a que el ayuntamiento les atienda; pero se muestra éste tan reacio...

El que más solicita la atención es Los Molinos. Hay en dicho barrio una plaza en terrenos que cedió al municipio, junto al apeadero, el señor Canthal, y aún no está urbanizada, no obstante estar terminado el proyecto desde los tiempos en que era presidente de la comisión de policía el señor Pareta, que demostró gran interés en que terminaran dichas obras y no obstante figurar en el presupuesto del corriente año una partida destinada a hacer obras en el citado barrio.

La situación de dicha plaza, flotando con el apeadero; la circunstancia de ser la única con que el barrio cuenta y el hecho de haber sido regalado el terreno, son circunstancias que obligan al ayuntamiento a cumplir con los vecinos y con el donante; con los primeros, porque contribuyen como el que más y con el segundo, probándole que el regalo se aprecia.

No es esta la primera vez que hablamos de este asunto. Si hoy nos ocupamos en él, estimulados por aquellos vecinos, ya lo hicimos en otra ocasión, de modo propio, a raíz de la inauguración del apeadero, que ya trae fecha: ocho meses justos.

Dijose entonces—y así era la

verdad—que se había agotado el presupuesto para tales obras y que se esperaba el presupuesto próximo para continuarlas; pero van transcurridos tres meses del mismo y las obras permanecen paradas, con disgusto de aquellos vecinos.

Sin duda el cambio que se operó en la comisión de policía, por haber dimitido la presidencia de la misma el señor Pareta, que tan entusiasta era del proyecto, es la causa de que no se hayan reanudado los trabajos; pues no hemos de suponer, ni lo deben suponer tampoco los vecinos del barrio de Perál, que D. José Moncada, nuevo presidente de la comisión, es contrario al mismo, ni tiene la más pequeña animosidad contra él. Nada de eso; la causa de que las obras no se hayan reanudado serán otras y nosotros las desconocemos.

Hace tres sesiones, el señor Jorquera, que en lo que toca a pedir para los barrios extramuros lo hace siempre con gusto, hizo una pregunta relativa a esta cuestión, manifestando de pasada su deseo de que habiendo consignación para el arreglo de la plaza, y aceptado el terreno para tal servicio, se procediera desde luego.

La contestación que recibió no estaba conforme con lo solicitado; pero el tiempo pasa y ya va transcurrido casi un mes sin que se haya notado el menor síntoma de que va a realizarse lo que se pide con tanta razón.

¿Llegaremos al estío sin que esté urbanizada la plaza de Canthal?

No lo creemos. Esa plaza es el único desahogo del barrio y no creemos que se le regale ese lugar de reunión y esparcimiento.

## TIJERETAZOS

La política de nivelación se ha descabado.

Villaverde no ha querido aceptar el aumento de cincuenta millones que sus colegas le exigían, y ha tomado el partido de marcharse a su casa.

Y ya hay otro ministro de Hacienda.

Es lo que ha dicho el presidente del consejo a los periodistas, hablando de la rapidez con que se ha hecho la sustitución:

—Aquí no ha pasado nada.

No; pero ¿pasará?

Ya saldrá Villaverde de su cuncha cuando empiece en las Cortes el debate económico, y entonces veremos.

No hay que olvidar que ya fué encargado una vez de formar gabinete y que ha caído en blando, en posición alrosa.

Dicen de Montevideo que el Uruguay pagará sin interrupción los intereses de la deuda interior y exterior, apesar del estado de revuelta en que se halla el país.

Y aún que no pague.

Tendremos otro drama como el representado en Venezuela.

El telégrafo da la noticia de haber estallado otra revolución en América.

Ahora le ha tocado a Nicaragua.

Se comprende que en esos países se fomenta tanto la inmigración.

Es un procedimiento para cubrir bajas y gracias a él aún hay gente en aquel territorio.

De Manila dicen que unos cuantos bandidos tagalos cayeron sobre una ciudad de Mindanao, matando al jefe de la gendarmería americana y a varios soldados.

¿Unos cuantos, eh?

Las Filipinas son la penitencia que cumplen los yanquis por el despojo que hicieron a España.

Hay providencia.

## Abanderamiento y practicaje

RIZQUEZ EN PELIGRO

En el «Diario Universal» de Madrid

lunes 23, aparece un notable artículo, bajo el mismo epígrafe que el que encabeza estas líneas, firmado en Bilbao por el ilustrado escritor D. Salvador Mataix y del cual artículo extractamos lo siguiente:

«El capital de aquí, contra todas las leyes económicas, fué valiente. Pero si no contentos con esto, salieron de España, cruzan los mares, acuden al mercado del mundo, y en Hamburgo y en Liverpool, y en Burdeos, y en Ginebra y en Asia, se presentan los barcos nacionales a la competencia universal, recargados por los tributos como ninguno, con impuestos de exportación en vez de primas adelantadoras, y pasean nuestra bandera, la bandera de un país que tiene sus medios de transportes terrestres en manos extranjeras; que es cierto que merecen tales hombres y esa riqueza naciente consideración de los Gobiernos, aliento de sus compatriotas! Y, ¿qué consiguen?»

«La Liga Marítima Española, organismo declarado por oficial, del que fueron lumbreras los señores ingenieros de los señores Maura y Sánchez de Toca, a pesar de tener en su seno a los navieros en minoría, se adelantó con previsión a iniciar los remedios que evitaban, aliviándolos al menos, la grave crisis de la marina mercante.

En el Gobierno están los señores Sánchez de Toca y Maura y de ellos esperan los armadores el cumplimiento de tales propósitos, y si las exigencias del ministro de Hacienda se oponen a todo aumento del presupuesto, se contentará con reformas mercantiles con reformas tan sencillas como la de suprimir los derechos de abanderamiento y declarar el practicaje libre.

Yo te of: el actual ministro de la Gobernación, que tantos éxitos oratorios registra en su historia parlamentaria, realizó una tarde a primera hora en el Congreso el milagro de caldar el salón de sesiones, intercambiando entre preguntas inspidas, carterías parlamentarias y quejas del caciquismo, la situación de los propietarios de barcos, agobiados por los absurdos impuestos de abanderamiento, buscando en las sus-

vidades de legislaciones extranjeras justicia que los negaba el fisco español.

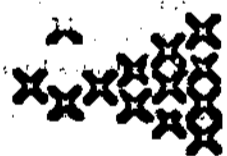
La impresión de la Cámara fué grande al sentir el brioso diputado el hecho de que los armadores no tendrían más remedio, ya se daba el caso de acudir a subterfugios aliándose a pabellones como el del Uruguay, por no poder soportar las absurdas cargas españolas. ¡Y tanto como se dal El patriotismo no le fomentan durezas y desvíos, sino cuidados y amores. Los tropezos baratos y la retórica sentimental dirán lo que querrán; pero cuando el ser bucan español sea un lujo tan caro como el de tener yacht ó acta de diputado por Vizcaya, no lo podrán ser muchos.

El Tesoro nacional no se beneficia hoy con ingreso alguno por el absurdo derecho de abanderamiento y sin embargo lo sostiene en contra de los barcos. ¿Razón? La de siempre: la del León de la fábula, que sum fortis.

Fijase el ministro de Marina el siguiente hecho:

El año último naufragaron 14 vapores bilbaínos. Esta semana se han perdido el «Miraflores» y el «Bilbao», y sin embargo puede dementir el ministerio mi afirmación de que ninguna Compañía de Bilbao ha solicitado el honor de abanderar nuevos vapores con el pabellón de España, siendo tan patriotas como el que más! Y eso que los barcos estaban asegurados y los ingleses aseguradores han satisfecho religiosamente su importe.

El hecho de poder nuestra bandera a bordo, tras de suponer molestias, fiscalizaciones y trámites, cuesta muy caro. Por un barco de 2.500 toneladas, tipo medio de estos vapores, hay que abonar al Tesoro como primera partida, a razón de 25 pesetas, la suma de 62.500 por el bautizo. No es mal pie de altar. Bilbao pagó por este concepto unos diez millones de pesetas, con los cuales pudo comprar, a los precios actuales de seis libras y media la tonelada en barcos de primera, una flota de veinte vapores de 2.000 toneladas, que pesaría hoy si hubiera acudido al pabellón extranjero para inscribir sus barcos, que la misma Inglaterra, cuya industria y comercio naval domina al mundo y puede soportar cargas de justicia, no quiere contener el



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



122 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

raba ahora con otros ojos que entonces, todos, excepto los recuerdos de su primera infancia. Allí, en los lejanos días de su niñez, reconocía algo verdaderamente agradable, cuya repetición embellecería la vida. Pero aquel hombre que había experimentado aquellas impresiones de felicidad ya no existía; era como un recuerdo de alguna otra persona.

En cuanto empezaba el período de donde había salido el Ivan Ilich de hoy, al punto se desvanecían todos sus gozos de entonces, ahora transformados en algo vil y nulo.

A medida que se iba alejando de su infancia y aproximándose al presente, aquellas alegrías iban haciéndose más vanas y más inciertas.

Comenzaba aquel período en la Facultad de Derecho. Allí todavía había algo verdaderamente bueno, la alegría, la amistad, la esperanza; pero ya en las clases superiores, aquellos buenos momentos iban siendo más raros. Luego, mientras estuvo empleado en las órdenes del Gobernador, los buenos momentos volvían a aparecer. Eran aquellos recuerdos de amor. Más tarde todo se confundía, y el número de las horas felices iba disminuyendo más a medida que llegaba a la edad viril.

El matrimonio... tan fortuito, tan fecundo en desilusiones... El olor del cutis de su mujer, y la voluptuosidad y la hipocresía; y aquella carrera muerta, y

LA MUERTE

123

aquellos apuros de dinero; y así un año, dos, diez, veinte, y siempre la misma cosa. Y cuanto más tiempo pasaba, más muerta parecía su vida.

«Es como si hubiese bajado la pendiente creyendo que la subía. Esto es lo que ha sucedido. En la opinión pública yo sabía; pero la vida se me iba escapando otro tanto bajo mis pies... Y ahora estoy al «cabo... ¡Muero!»

«Bueno. ¿Y qué es? ¿Por qué? ¡No, es imposible que la vida sea tan vana, tan degradante! Y si en efecto es vana y degradante, ¿por qué morir y morir sufriendo? ¿Por qué no tener la dolorosa conciencia de ello hasta el momento de morir? Aquí hay algo que yo no logro explicarme.

«Si no habré yo vivido como es debido, pensó de pronto. Pero, ¿cómo no he de haber vivido como se debe, cuando siempre he hecho lo que creía ser mi deber?»

En seguida rechazó aquella única solución del problema de la vida y de la muerte, como cosa absolutamente imposible.

«¿Qué quieres tú ahora? ¿Vivir? ¿De qué modo? Vivir como vivías en el Tribunal cuando el ujier anunciaba: «¡El juicio viene!... (1). ¡El juicio viene! ¡Ya

(1) Fórmula consagrada para anunciar la entrada del Tribunal en la sala de sesiones.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 126

Desde el principio de la enfermedad, cuando Ivan Ilich había ido por primera vez a ver al médico, vivía en alternativas de confianza y de desaliento; ya era la desesperación, el temor de una muerte horrible y misteriosa, ya la esperanza y el estudio interesante de sus facultades orgánicas. Unas veces no veía más que el bazo y el intestino que durante un tiempo dado faltaban a sus deberes; otras surgía ante él, ocupando su pensamiento excitado, la muerte terrorífica y misteriosa.

Estas dos alternativas se sucedían al principio con intervalos casi iguales; pero a medida que iba avanzando el mal, sus ideas acerca del bazo perdían más y más su seguridad y se sentaba doblemente el temor de una muerte cercana. No tenía más que esperar a tres meses antes, comparar lo que entonces era con lo que ahora le pasaba y acordarse con qué regularidad había bajado la pendiente, para ver desvanecerse toda probabilidad de esperanza.

En los últimos tiempos de su soledad, cuando pasaba los días con la cara vuelta hacia el respaldo del sofá, de aquella soledad en medio de una ciudad populosa, de su familia, de sus numerosos amigos, tan absoluta como no hubiera podido encontrarse en parte alguna, ni debajo de la tierra ni en el fondo de los mares, Ivan Ilich no vivía sino por los recuerdos del pasado.